

Visión | ¿Qué es vivir en el Espíritu?

Para entender lo que es vivir en el Espíritu o gobernado por el Espíritu Santo, tenemos que aclarar algunas confusiones que muchos cristianos tienen.

No es emocionalismo: Muchos confundimos emocionalismo con espiritualidad, pero definitivamente no es lo mismo.

Ser gobernado por el Espíritu no es únicamente hablar lenguas, danzar con las alabanzas, llorar cuando adoramos al Señor, pues de nada sirve esto si al salir de la iglesia quien gobierna mi vida no es el Señor.

No es vivir de apariencias queriendo aparentar una santidad en el exterior que no tenemos en el interior, únicamente para que la gente vea lo bueno que somos y no para que Dios nos vea.

¿Qué significa entonces vivir en el Espíritu? ¿Qué significa ser controlado por el Espíritu Santo de Dios?

Gálatas 5:22-25 "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. 24 Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. 25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu."

Este pasaje nos enseña lo que significa tener una vida donde el Espíritu Santo ha tomado el control y produce fruto.

Vivir en el espíritu es amar Juan 13:35 "En esto conocerán que son mis discípulos, si tuviereis amor los unos por los otros"

Este tipo de amor que únicamente por medio del Señor podemos tener, no es un amor motivado por los sentimientos únicamente, sino por la voluntad, es una clase de amor que busca la oportunidad de hacer el bien a todos.

No puedo decir que soy espiritual solo porque me encantan las alabanzas, porque me quebranta un corito, porque no fallo al culto, vivir en el Espíritu es amar aún a los que nos dañan y no nos aman a nosotros.

Si vivo en el Espíritu tengo la capacidad de amar y perdonar, de hacer el bien a los que me hacen mal, de orar a favor de los que nos hacen daño, pues somos guiados por el amor de Dios, no por el egoísmo del mundo.

Vivir en el Espíritu es vivir con gozo 1 Tesalonicenses 1:6 "Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo,"

El gozo es la manifestación de la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida, nadie más puede tener gozo que aquellos que tenemos a Cristo en nuestro corazón.

- Es tener la seguridad de que nuestra vida está en comunión con Cristo, por lo que sabemos y estamos seguros que no estamos solos en ningún momento.
Vivir en el Espíritu es saber que no importa la situación por la que estemos atravesando, Cristo está con nosotros; y eso es gozo, saber que Dios está con nosotros, y nosotros en Dios; no importa las circunstancias Jesús no nos dejará solos.
- A Pablo no lo vemos danzando, pero si encontramos muchos versículos donde él dice: "regocijaos, tened gozo", pues él sabía que Jesús estaba con él.

Vivir en el Espíritu es una vida apacible EFESIOS 4:1-3 "Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, 2 con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, 3 solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;"

Una vida apacible es una vida llena de paciencia y de paz para con Dios y con los hombres.

Cuando somos gobernados por el Espíritu Santo seremos agentes de paz, y tendremos paciencia con las debilidades de nuestro prójimo.

Una persona que no es gobernada por el Espíritu es impaciente con los demás, no soporta sus debilidades y sus errores y no hay paz, hay pleito, enojo, y amargura.

Nunca habrá paz en nuestro hogar si no tenemos la capacidad de soportarnos los unos a los otros.

- Vivir en el Espíritu es buscar siempre la paz, aunque esto implique soportar, perdonar, aceptar, pues exactamente lo mismo hace el Señor con nosotros.

Mensaje | El que vive en el Espíritu es sabio y entendido

Santiago 3:13-18 “¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. 14 Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; 15 porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. 16 Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. 17 Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. 18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz”.

Romanos 8:5 Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.

Es necesario que cada creyente procure vivir en el Espíritu; y para ello es necesario producir los frutos del Espíritu: el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la fe, la bondad, la benignidad, la mansedumbre, y la templanza. Si estamos produciendo estos frutos quiere decir que estamos viviendo por el Espíritu y somos la persona que Dios quiere que seamos: personas de testimonio, personas con firmeza y estabilidad espiritual, personas de carácter, personas conforme a la palabra y a la voluntad del Señor, y personas conforme al corazón de Dios.

Si vivimos en el Espíritu, disfrutaremos la comunión con Dios y también con el prójimo.

El que anda en el Espíritu es sabio y entendido. Santiago 3:13 “¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre”.

¿Quién es sabio y entendido? El sabio y entendido vive en el Espíritu y no se deja llevar por las obras de la carne. El sabio y entendido tiene una conducta intachable, y produce los frutos del Espíritu. Debemos tener esa sabiduría y ese entendimiento de lo alto, para que de esta manera tengamos una buena conducta, y un buen carácter.

Cuando no se vive en el Espíritu hay perturbación. Santiago 3:14,15 “Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; 15 porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. 16 Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa.”

Los celos amargos y la contención en el corazón son indicio de que hay perturbación. Todo aquel que permite que los celos amargos y la contención gobiernen en su vida, estará perturbado, no tiene paz, no tiene amor, no tiene templanza, no tiene carácter, por lo tanto, no se está dejando guiar por el Espíritu Santo.

No tiene sabiduría ni anda en el Espíritu el que da rienda suelta a los celos amargos, y a la contención, esta sabiduría no descende de lo alto. Dice la palabra de Dios que el que tiene celos amargos y contención en su corazón, tiene una sabiduría terrenal, sabiduría de este mundo, de la mente humana, animal, y del diablo mismo, es diabólica; se está dejando guiar por el enemigo, y no está permitiendo que el Espíritu Santo le gobierne.

Donde hay celos amargos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Se da rienda suelta a los malos pensamientos, y se empiezan a formar malos deseos y malas intenciones. La palabra dice: “*allí hay perturbación y toda obra perversa*”. Es por lo que el Señor nos manda a que seamos guiados por el Espíritu, y no por las obras de la carne.

El que anda en el Espíritu tiene la sabiduría de lo alto. Santiago 3:17 “Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía”.

La sabiduría que es de lo alto estará en nosotros cuando somos guiados por el Espíritu. La sabiduría de lo alto es pura, pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos. El que vive por el Espíritu tiene la sabiduría de lo alto, lleva una vida pura, es una persona pacífica, que no anda en rivalidades ni envidias; es amable, no anda con groserías; es una persona benigna, no anda haciendo maldad, sino que es dócil y también es una persona llena de compasión y de buenos frutos. Vemos que se mencionan los frutos del espíritu: paz, benignidad, bondad, mansedumbre, amor, y buenos frutos.

La sabiduría de lo alto no trae incertidumbre, ni hipocresía. No hay maldad cuando somos guiados por el Espíritu, sino que somos sabios y entendidos; no hay maldad cuando vivimos por el Espíritu, sino que mostramos por la buena conducta nuestras obras en sabia mansedumbre.

Santiago 3: 18 “Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.”

Todo aquel que vive en el Espíritu tiene la sabiduría que es de lo alto, tiene una buena conducta, y un buen carácter, y produce buenos frutos.